



CORREO DE MURCIA

del Sabado 13 de Junio de 1795.

Concluye el Discurso antecedente.

Los efectos varian segun la intensidad de la causa : así sucede que una superabundancia de alimentos y bebidas contenidas en el estomago , puede , causando una grande irritacion en este organo , privar por revulsion al organo del cerebro de su sensibilidad ordinaria , y producir , segun lo mas ó menos vivo de la irritacion , el vertigo , sueño , sopor , letargo , apoplexia , y la muerte , sucediendo este ultimo efecto frecuentemente , si la naturaleza , á las invasiones con que esta materia extraña y morbifica le oprime , no vence por sí misma , ó con ayuda del arte su violencia , expeliendola por vomitos , ó por cursos , que es el termino regular de tales enfermedades. ¡ Pintura horrible ; que el hombre zeloso de conservar una vida que depende de causas tan ligeras , deberia tener continuamente á su vista !

Las afecciones del estomago se repiten simpaticamente sobre todo el sistema nervioso , vascular , &c. ellas producen , segun su naturaleza , enfermedades mas , ó menos graves ; enfermedades que parecen por la mayor parte ser la consecuencia de la comunicacion libre de los nervios , y que alguna vez tienen lugar en los casos en que los nervios no deben ser considerados como la causa que hace participar á una parte de la alteracion de las otras. El celebre M. Barthes hizo observaciones casi semejantes , y vió que la cólica llamada de Poitou , producida tan frecuen-

qüentemente por las pasiones violentas , tan funestas en los viejos , y en la que sobrevienen la parálisis de las extremidades , no reconocian por causa casi nunca la relacion establecida por medio de los nervios entre dichas extremidades , y los intestinos ; y que Sidenham , Boheraave , y Vans-Wieten , que habian fundado sobre éstos datos su metodo curativo , habian experimentado con frecuencia que el suceso no habia correspondido á su intento. „ Esta afec-
 „ cion me parece tener lugar , dice , quando el espasmo
 „ que ocupa una parte de los intestinos , influyendo sobre
 „ la atonia de otra que está relaxada , ó extendida , hace
 „ sentir mas fuertemente la caída de las fuerzas tonicas , y
 „ produce una languidez simpatica en las extremidades ,”
 bien se percibe cuántos felices efectos se pueden esperar para la practica de este modo de discurrir.

Contenido el hombre dentro del circulo de sus necesidades naturales , como ya he dicho , no hubiera conocido sino es deseos determinados en él , por la necesidad de sostener su existencia , si fatigado de la uniformidad de una vida simple y pasiva , y devorado por la sed de adquirir , no hubiese acrecentado sus males á proporcion de sus deseos. La inquietud inseparable del deseo , aumenta la actividad de su alma , y á la manera de las olas de un mar alborotado , que levantan opuestos y encontrados vientos , las diferentes pasiones le conmueven alternativamente ; por ultimo , llegado á este estado en que sus colmados deseos le aseguran una tranquila , é inalterable alegria , ¿ se limitará él á pasar así su vida , que todo concurre á hacer feliz ? No : tan inconstante como insaciable , la misma habitud del goze y posesion le produce el digusto , y el fastidio. El necesita ser excitado por objetos que produzcan en él un nuevo modo de ser : su alma , sometida á las necesidades que ella misma se produce , se agita por satisfacerlas , y la indagacion de estos nuevos bienes le hacen una necesidad continuada. Tal es el hombre en todo el discurso de su vida ; pero quando llega á esta ultima edad , en que se junta el sentimiento de su impotencia á la dificultad de ad-
 qui-

quirir , no busca otra cosa que conservar el fruto de sus penas y trabajos , que adquiere por sus mismas privaciones , y por estas nuevas privaciones es por donde quiere asegurar su duración : semejante al avaro en medio de sus montones de oro , que limitandose á contemplar los tesoros que ha juntado , no se atreve á tocarlos , y halla en ellos reproducido siempre el origen de sus placeres , con solo arrojar su vista odiosa sobre un tal espectáculo ; mas este tiempo de tranquilidad no dura mucho tiempo , pues quanto mas estima los placeres que en ello se promete , tanto mas grandes son los temores que principia á concebir : todo le hace sombra , pierde el apetito , no duerme , ó si duerme no es mas que un sueño inquieto , é interrumpido por su desconfianza : su salud alterada insensiblemente por estos continuos temores , afecta sobre todo el genero nervioso , le imprime un caracter de debilidad radical , y la fiebre lenta , que es tan comunmente su consecuencia , acaba con la vida de una multitud de viejos. Es preciso acordarse siempre , dice M. Tissot , que habiendo recibido *Anatreon* una suma considerable de mano de *Polycrates* , se sintió poseido de avaricia , de cuyas resultas perdió el sueño , el apetito , y la alegria : inquieto de verse asi , lo dió todo , y volvió á recuperar su felicidad antigua.

Ya hemos hecho ver que los diferentes estados de la vida eran señalados por la diversidad de constituciones por donde pasa sucesivamente el hombre. A mas de esto hemos dicho que la constitucion pituitosa era peculiar á la vejez ; y ahora añado , que el progreso lento y necesario de los grados que el hombre experimenta , disminuye insensiblemente la flexibilidad natural de las fibras que componen los diversos organos : el grado de rigidez que adquieren presenta una resistencia muy fuerte á los fluidos dirigidos contra ellas ; y hallando impedimentos en su accion , y experimentando una elaboracion imperfecta , vienen de este modo á adquirir una perjudicial densidad. Asi , pues , no cediendo el sistema de los solidos sino muy dificilmente al impulso de
los

los líquidos , estos últimos no pueden recibir la suficiente atenuación , y se transforman en parte en un humor viscoso , y pituitoso , que caracteriza la constitución de los viejos. Aunque esta constitución no es necesariamente enfermiza , sufre muchos achaques , causados por el mal régimen , y sobre todo por las pasiones que tienen el dominio de estos humores pituitosos. Las mismas leyes que gobiernan el orden progresivo de las diferentes constituciones del hombre en las tres precedentes épocas de su vida , le sostienen en este último período , de modo que la naturaleza , parece constantemente ocupada en dirigir por sí misma los actos consecutivos que debe ejecutar hasta la muerte.

Estos humores pituitosos , formando la idiosincrasia de la vejez , le contendrían dentro de los límites de un estado de sanidad , si trastornados por el choque de las pasiones , y puestos en movimiento por el abuso de las seis cosas no naturales , no desenvolviesen los vicios que ellos contienen , no afectasen los órganos que ocupan principalmente , y no fuesen llevados frecuentemente á otras partes á que comunican el carácter que los distingue.

La languidez y apocamiento de las fuerzas digestivas , cuya actividad se debilita en razón de la edad , no es una de las menores causas de la producción de la pituita : los movimientos de las comociones , que no se ejecutan tampoco sino de un modo muy débil en la decadencia de la edad , no llevan sino lentamente á los órganos secretorios los xugos heterogéneos que resultan de la descomposición de los cuerpos : retenidos en parte estos xugos en el estómago , é intestinos , entapizan sus superficies , las entorpecen , y agravan ; y si alguna viva pasión desordena el concurso de las funciones que les están señaladas , entonces el principio de la vida , que se halla esparcido en todas las partes del cuerpo , imprime á estos xugos un carácter de abatimiento , y degeneración que se comunican simpáticamente sobre las diversas partes á que son llevadas por metastasis

La region epigrastrica es por excelencia el centro del sentimiento (*), en la que el alma experimenta la impresion de los objetos que la afectan, y en la que exerce toda su sensibilidad. No hay persona alguna que no pueda seguramente convencerse de esta verdad, si todas las veces que se siente vivamente pena, ó placer, se usa de la razon libremente. Congregadas las materias pituitosas en esta region, forman un centro de reunion, del qual salen á esparcirse sobre todas las partes de la maquina: de aqui la apoplexia, causada por el ataque de estos humores á la cabeza: de aqui las diferentes afecciones al pecho de caracter pituitoso: de aqui los vomitos, diarreas del mismo genero, &c. No son raros los vomitos, principalmente en los viejos, despues de una pasion algo fuerte: unos han sido asaltados de una emiplegia, despues de un acceso de colera: otros han experimentado una invasion de asma despues de un violento enojo, ¿y á cuántos accidentes no los entregan la tristeza y melancolía? Por ellas se debilita la accion de los nervios, las secreciones se desordenan, y todas las funciones se presentan en un estado de languidez, al que sobrevienen la calentura lenta, y la tisis; y ¡ cuántos ancianos infelices no han podido sobrevivir á la muerte de un amado hijo, siendo victimas de estas funestas pasiones!

Todas las producciones de la naturaleza pasan por un estado de blandura, y ductilidad; y parece que la sequedad y endurecimiento siguen las mutaciones de una progression gradual y sucesiva. El ultimo termino de la vida, parece, pues, ser una consecuencia necesaria de la sequedad, y endurecimiento á que camina todo por naturaleza. La rigidez de las partes, anuncia mucho tiempo antes el

mo-

(*) Aunque el alma tenga extendida su accion igualmente en todas las partes de la maquina, que por lo tanto deben mirarse como igualmente sensibles, no se puede dudar que bay algunas, en las quales parece actuarse la sensibilidad con mas energia.

momento que debe terminarla : la callosidad de los vasos que se obstruyen insensiblemente , detiene los fluidos en su curso , y la circulacion no se hace con la debida precision; lo que se demuestra por la intermitencia del pulso en casi todos los viejos. La muerte natural no es , pues , sino el ultimo grado de las sucesivas degradaciones á que se ve sometido el hombre en todo el curso de su vida ; y se puede decir que desde que él ve la luz del dia , cada momento de su existencia , es un paso que le acerca ácia su fin.

Despojese á la muerte de los terribles aparatos con que nuestras preocupaciones la rodean , y no se verá en ella , hablando como Filósofo , sino la ultima mutacion de la desecacion graduada , que ha ido aumentando diariamente desde el primer instante de la vida.

Tales son las deterioraciones insensibles que conducen al hombre á este ultimo termino. Tal es el momento que separa las dos substancias que le componen. Desprendida la una de estas de las ataduras que la tenian cautiva en el envolvimiento de la materia , es libertada del imperio de la muerte para volver á Dios , de donde provino , y llenar los decretos invariables de su sabiduria ; y otra es destinada á ser envuelta por el mismo elemento que la formó , para volver á entrar en la cadena inmensa de los seres , de la que ella es el primer anillo.

FABULA. LA MOSCA.

Con inutiles voces , é inauditas
 Una mosca que presa de patitas
 En un panal se hallaba,
 El auxilio de todos imploraba;
 Pero fue en vano , pues al fin su vicio
 Le labró de la miel el precipicio.
 Si un cierto amigo por suerte me escuchara
 Este infausto suceso le contara.

B.

EL

EL DESTIERRO DEL POETA ARCHILOCO.

Los Lacedemonios, tan amantes de su Patria como de las Armas para defenderla, noticiosos de que el Poeta Archiloco, natural de Esparta, habia escrito unos versos en que decia era mejor que el Ciudadano perdiese las Armas en la guerra que la vida, por unanime consentimiento lo desterraron de su Patria, persuadidos intimamente que unas maximas tan nocivas serian causa de hacer cobardes á todos los demas, debilitando el espíritu Republicano, que tanto honor y gloria habia dado á la extension de su Republica; premio bien merecido, viendo queria echar por tierra el heroismo que se adquiere con las armas.

Á L V E R A N O.

Ven tiempo venturoso,
Halagüeno y suave
A aumentar mis placeres,
Y á desterrar mis males.

Ya el Hortelano activo
Te espera, y sus afanes
Los mira compensados
Con prodigalidades.

En tu estacion la tierra
Como universal madre
A todos da delicias
Como quita pesares.

Los campos y las huertas
Los collados y valles,
Todo anuncia que eres
El bien de los mortales.

El zefiro apacible
Convida á las edades,
Al niño, al fuerte joven,

Y al anciano incurable.

El horror que cubria
A aquella que es la Madre
De todos ya no existe
Como existia antes.

Las plantas, arbolitos,
Las flores singulares,
Las producciones todas
Esmaltan su semblante.

El Piloto te espera
Con ansia imponderable
Para surcar las olas
Sin mayores afanes.

El ruyseñor, la merla,
Y el pajarito afable
Te miran como todos
Como alivio de males.

Sus cantos armoniosos,
Su musica suave

Ala-

Alegra los jardines
 Y alejan los pesares.
 La hormiga afanadora
 Se ocupa vigilante
 Mirando á sus graneros,
 Y á sus necesidades.
 Ella insensiblemente
 Reprehende á los mortales
 La ociosidad , que es madre
 De infinitos pesares.
 Por tí quantos vivientes
 Existen en los ayres
 Trinan alegremente

Sus acentos suaves.
 Por tí naturaleza
 En obras admirable,
 Ostenta sus riquezas,
 Fondos y facultades.
 Por tí vivo gustoso
 Entre las soledades
 Del bullicioso arroyo
 Que recrea mis males.
 Por tí estas cortas lineas
 Irán á las edades,
 Y yo por tí muy fresco
 Me quedo como antes.

Z.

A P O T E G M A.

Teniendo el Gran Filipo su exercito campado cerca de Cheronea, el Filosofo Diógenes se fue ácia él , y hecho prisionero por los soldados , lo presentaron al Rey. Este como lo mirase sin conocerlo , le dixó que él sin duda alguna era espía ; pero Diogenes le respondió : Lo soy á la verdad , porque he venido á ver tu locura ; pues no contento con el Reyno de Macedonia , codicias otros Reynos, poniendo en peligro el que tienes con la vida. El Rey sorprendido con la libertad de Diogenes , mandó ponerle en salvo.

Imprimase,
 Canno

COR-